

**ESTADO ACTUAL DE LAS INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN EL ÁREA DE LA COMUNA DE SAN
PEDRO DE COLALAO, TUCUMÁN ARGENTINA**

Héctor C. Esparrica

Introducción

Desde 1978 hasta 1996, año en que comenzamos nuestras investigaciones en el área, la región pedemontana al oriente del valle de Yocavil, hacia el noroeste del Departamento Trancas en la Prov. de Tucumán, permaneció prácticamente ignorada por los arqueólogos.

Esta situación despertó nuestro interés por indagar cuáles fueron los procesos que se dieron en el área durante el Período de Desarrollos Regionales, ya que, por lo que sabíamos cuando decidimos trabajar en ella, la cultura Santamariana estaba representada claramente por los sitios: Choromoro (Reyes Gajardo 1957); sitio T-15 ubicado sobre el camino viejo que unía Trancas con San Pedro de Colalao (Heredia 1970b); Zárate (Berberian y Soria 1972); El Cadillal cerca de San Miguel de Tucumán (Berberian, García Azcárate y Caillou 1977), donde tenemos pruebas de la presencia de manifestaciones de la Cultura Candelaria, junto a las de la cultura Santamariana (Heredia 1969; 1970b) y un complejo proceso donde se produce una aparente desaparición de la tradición cultural Candelaria y un predominio de la Santamariana como lo demostraría la llamada Fase Santa Bárbara (Heredia 1970b; Esparrica 1997b), a los que se agregarían elementos probablemente procedentes de Santiago del Estero (Esparrica 1997a; 1997b).

Marco Geográfico (Figura1)

El área que nos interesa, incluye tres grandes unidades naturales: las sierras pampeanas constituidas por las cumbres Calchaquíes y la Sierra de Santa Bárbara, la Cuenca Tapia-Trancas y las sierras subandinas, (este sector representado por la Sierra de Medina).

Las Cumbres Calchaquíes, separadas en su sección sur del Sistema del Aconquija por la depresión o Valle de Tafí, el abra del Infiernillo y la falla de Amaicha, se extienden hacia el norte como una unidad orográfica hasta el Abra del Candado, continuando luego en dos ramificaciones: las cumbres de Santa Bárbara y las de Carahuasi, con alturas que sobrepasan los 3.000 m.s.n.m. Existen cinco cuencas imbríferas diferentes a las cuales pertenecen los cursos de agua existentes: la de los ríos Santa María y Calchaquí, que integran el sistema del Juramento y la de los ríos Tala, Zárate, y Choromoro pertenecientes al sistema del Salí.

La Cuenca de Tapia-Trancas se encuentra ubicada en el centro-norte de la Prov. de Tucumán, enmarcada por las Cumbres Calchaquíes hacia el W y la sierra subandina de Medina al E, estrechándose al S por el Cajón del Cadillal como consecuencia de la aproximación de aquella sierra con el sector N de la Sierra de San Javier. Por el N se continúa con el Campo del Tala en Salta y está integrada por una sucesión de valles con dirección E-W fluyendo hacia el valle central del Río Salí o Grande con un relieve de lomadas suaves.

Esta cuenca contiene la casi totalidad de aguas superficiales que alimentan el curso superior del río Salí, abarcando la casi totalidad del Dpto. Trancas en la Prov. de Tucumán y parte de la Prov. de Salta. La fuente de alimentación fundamental del río Salí está constituida por las corrientes de agua que proceden del W.

Clima

El clima, cuyo conocimiento es de suma importancia para el estudio de los asentamientos humanos en el pasado y en el presente, presenta algunos rasgos generales comunes al resto de la provincia. La complejidad morfológica del área determina, a su vez, una gran diversidad climática ya que, si bien ofrece características comunes con el Centro Norte del país, otras son resultantes de la notable variedad de su relieve.

Tucumán participa de la influencia que en el sector septentrional del territorio argentino, ejerce el anticiclón del Atlántico sur, con vientos húmedos y calientes, mayormente en verano.

La morfología tiene su importancia en el registro térmico y en los vientos. Así, los del sur, en general son débiles pero continuos, y se manifiestan como una corriente de aire fresco hacia las zonas más calientes del norte. Los vientos del norte tienen características de monzónicos y corren, por lo general, hasta poco más de 400 m de altura.

Tapia-Trancas, al estar vinculada al faldeo oriental de las Cumbres Calchaquíes, las precipitaciones disminuyen de W a E hacia la llanura de Santiago del Estero. Los vientos del nordeste son portadores de humedad atlántica, sobre todo en el verano, que se condensa en el faldeo oriental de las Cumbres Calchaquíes debido a la barrera que presenta a estos vientos la Sierra de Medina, paralela a aquellas y ubicada hacia el este (Santillán de Andrés y Ricci 1966).

Vegetación

Como consecuencia de las características fisiográficas del área de estudio, las manifestaciones vegetales se presentan en una secuencia que guarda similitud con la vegetación de montaña y con agregado de elementos vegetales de la Provincia Chaqueña y de la selva, constituyendo un área ecológica intermedia (Santillán de Andrés y Ricci 1980).

En la misma podemos detectar especies pertenecientes al parque chaqueño: algarrobos (*Prosopis alba* y *P. nigra*), churqui (*Acacia caven*), tusca (*Acacia aroma*), tala (*Celtis espinosa*); la llamada formación del cebil, constituida por la tipa (*Tipuana tipu*), el timbó-pacará (*Enterolobium timbouva*), el cebil colorado (*Anadenanthera macrocarpa*), con especies de altura tales como cardón (*Trichocereus* sp) y gramíneas similares a la de los pastizales de altura de los altivalles, determinando un ecotono naturalmente apto para el asentamiento humano (Castelluccio 1994).

Antecedentes de las investigaciones en el área

A los fines de contextualizar el área de San Pedro de Colalao hemos tomado aquellos sitios arqueológicos de los cuales tenemos datos acerca de asociaciones de cerámica santamariana con Candelaria u otras, que se encuentran ubicados en el área por fuera de la jurisdicción de la comuna y al oriente de los valles.

Sitios santamarianos ubicados en el piedemonte, fuera del área de San Pedro de Colalao

Sitio Pampa Grande (Salta)

Santamaría se halla presente en el sitio de Pampa Grande donde Ambrosetti (1906) realiza uno de sus trabajos en las lomadas de la serranía de Las Pirguas, una de las cadenas de la sierra de Carahuasi, que separa los valles Calchaquíes del Valle de Lerma, "(...) encontró numerosos cementerios que

hoy sabemos pertenecen a la cultura de Candelaria (00 – 1000 d. C.) y Santa María (1000 – 1500 d. C.) (González 1973:389), Luego Aparicio (1941) retoma las investigaciones en el área quien realiza búsquedas en las cavernas o abrigos de los faldeos de la serranía, hallando gran cantidad de semillas de cultivo. Durante la campaña que llevara a cabo González (1973:391) concluye que allí "(...) se hallan mezclados elementos culturales que pertenecen tanto a las típicas culturas andinas como a aquellas de las zonas de las Florestas Tropicales, o bien de la vertiente Oriental de los Andes (...)." Por otro lado Baldini (1982:58), al llevar a cabo el análisis de las urnas de tres cinturas halladas en este sitio, afirma que las mismas corresponderían a momentos tempranos de Santa María.

Sitio S-23 Santa Bárbara (Salta)

Ubicado a unos kilómetros al sur del pueblo de La Candelaria en la finca conocida con el nombre de Santa Bárbara. En ella se halla la loma Colorada que se prolonga hacia el sur hasta más allá del paraje conocido con el nombre de Cuchiyaco. En las últimas estribaciones de las lomadas situadas al frente de la Loma Colorada, se encuentra la "Lomada de los Morteritos", sobre la que existía un gran bloque rocoso que presentaba gran cantidad de pequeños morteros. A cincuenta metros de este punto, en un lugar con escasa vegetación arbustiva, la presencia de un asentamiento estaba indicada por una cierta cantidad de fragmentos de cerámica en la superficie del terreno.

El sitio fue relevado por medio de un sondeo estratigráfico que alcanzó una profundidad de 0,80 m; el material arqueológico desaparece a partir de esa altura según lo demostró un sondeo de comprobación que llegó hasta los 100 cm. Se recuperaron 360 fragmentos (Heredia 1970b).

Sitio T-14 "Horco Huasi" (Tucumán)

Sobre la Ruta Nacional N° 9 que desde Tucumán conduce a Salta, a la altura del mojón indicador del km 1355, se encuentra ubicada la finca Horco Huasi, en cuyos terrenos se localiza el Sitio T – 14 (Heredia 1970b). en un área ondulada por pequeñas lomadas, donde ubicó una concentración de fragmentos de cerámica en la superficie del terreno. La zona en la que se encuentra el yacimiento está enclavada en pleno monte xerófilo, de arbustos bajos y espinosos, que constituyen una espesa vegetación difícil de transitar. En el sitio se practicó una recolección superficial indiscriminada de fragmentos cerámicos, la muestra estuvo compuesta por 183 fragmentos, únicos restos que fueron detectados en el yacimiento. En asociación con este material no se relevó ningún tipo de construcciones, pero a 400 metros hacia el norte se encuentran dos recintos circulares cuyas paredes han sido construidas con cantos rodados y piedras semiplanas y alcanzaban una altura de un metro, dispuestas sobre la parte más alta de una suave lomada de un metro y medio de altura aproximadamente. El diámetro de los recintos eran de aproximadamente 6 m por 3,50-4,00 m. Afirma Heredia que "(...) sus características no pueden compararse tipológicamente con las viviendas atribuidas a Candelaria (...)" (Heredia 1970b:259). Uno de los círculos había sido excavado anteriormente por los dueños de la finca pero, de acuerdo a su informe, no se recobró allí material de importancia. El círculo restante permanece sin alteración por lo que una excavación allí puede arrojar luz acerca del pueblo que lo construyó (...)."

Tanto para este sitio como para el otro mencionado precedentemente, Heredia (1970b:259) planteaba que:

La mayor parte de los fragmentos pintados que hemos recobrado en los dos sitios trabajados muestran relación con una decoración semejante a la de la cultura santamariana. Los colores utilizados son el negro y el rojo que se han aplicado generalmente sobre una cobertura de color crema (...).

Sitio El Cadillal (Tucumán)

Ubicado en la porción meridional de la Cuenca de Tapia-Trancas, en el área del Cajón de El Cadillal, hoy cubierto en parte por el espejo de agua del dique homónimo, se llevaron a cabo prospecciones a lo largo de las costas del lago, detectándose un total de diez sitios, llevándose a cabo excavaciones en dos de ellos (sitios 1; 2), En el N° 1 se excavaron cinco enterratorios de adultos en urnas globulares grises con diversas aplicaciones zoomorfas aplicadas al pastillaje, de una de ellas se obtuvo una muestra de carbón vegetal, suficiente para llevar a cabo uno de los dos fechados radiocarbónicos que por ahora, son los únicos conocidos para el área que nos ocupa. En este sitio se obtuvo también dos urnas tipo santamarianas tricolor conteniendo restos de un adulto, así como fragmentos de cerámica decorados correspondientes al mismo tipo.

En el sitio N° 2 se pusieron al descubierto dos enterratorios de adultos dispuestos en urnas del mismo tipo que las halladas en el sitio N° 1, obteniéndose de una de ellas la segunda muestra de carbón para datar.

En todos los sitios prospectados se halló cerámica santamariana tricolor, tanto en la superficie como en las excavaciones.

Los resultados obtenidos de las muestras de carbón analizadas dieron una antigüedad de 910 ± 100 B.P. (1040 d.C.) y 910 ± 130 B.P. (1040 d.C). (Berberian, García Azcárate y Caillou 1977).

Sitio km 64,5. Tafí (Tucumán)

También hay claros registros de la presencia de Santa María en el valle de Tafí, en el km 64,5. El interés de este sector consiste en que en él se localizaron dos diferentes tipos de sitios: uno, de recintos circulares de paredes de piedra, asignables a la tradición Tafí (sitios 4 y 6) y otro, constituido por grandes depresiones rectangulares de tierra, con algunas piedras en superficie (sitios 1 a 3, 5 y 7) asignables a la

tradición Santamaría (Esparrica 1997, Núñez Regueiro y Esparrica 2001).

Los dos asignables a la tradición Tafi (Sitios 4 y 6), y los cinco sitios asignables a la tradición Santamariana (Sitios 1 a 3, 5 y 7), comparten prácticamente el mismo espacio. En el sector ocupado por los mismos, existen restos de andenes de cultivo, actualmente muy alterados o destruidos por completo que ante la falta de evidencia disponible, sería aventurado asignar a un momento determinado de la utilización de la zona (Núñez Regueiro y Esparrica 2001).

Esta situación de compartir ambas tradiciones, espacios comunes, que a su vez presentan evidencias de la utilización del terreno inmediato a los sitios para tareas agrícolas, se repite en varios lugares del valle, por ejemplo, en la ladera W de la Sierra de Tafi. Sin embargo, las evidencias obtenidas hasta el momento, ratificadas por las excavaciones del Sitio 4, muestran una clara diferenciación temporal entre las tradiciones Tafi y Santamaría; vale decir, no estamos ante un caso de explotación multiétnica contemporánea de un recurso, sino ante la perduración en el tiempo de la utilización de un espacio determinado. Esta situación se repite frecuentemente en el Noroeste argentino; a veces, como sucede en El Pichao, la gran extensión de las ocupaciones más tardías va borrando los vestigios de las anteriores (Núñez Regueiro y Tartusi 1993; Núñez Regueiro y Esparrica 2001).

Sitios Santamarianos ubicados en el área de San Pedro de Colalao

Sitio S.Tuc.tra.12. "T-15 Ceibal"

En el área de San Pedro de Colalao, sobre la derecha del camino viejo que unía Trancas con San Pedro de Colalao, a la altura del km 15.800 (Heredia 1970a:185) prospecta y describe el sitio S.Tuc.tra.12. "T-15 Ceibal", ubicado en una lomada sobre cuyas faldas, una cierta cantidad de fragmentos denunciaba la existencia de un sitio donde practicó una recolección superficial obteniendo una muestra compuesta por fragmentos

de cerámica y una punta de proyectil. En el lugar no detectó la existencia de construcciones ni de estructuras.

Es importante y por eso transcribimos completas las consideraciones de Heredia con respecto a la fase Ceibal donde con muchas dudas reitera lo que plantea para el sitio La Ovejería al planteársele una superposición espacial.

En cualesquiera de los casos, Ceibal aparecía vinculada con Candelaria por algunos rasgos, tales como el entierro de adultos en urnas, la forma de los enterratorios que ya hemos descrito, y sobre todo, por la superposición espacial con que Ceibal aparecía con respecto a otras fases Candelaria. Descartamos su ubicación temprana por las razones que ya hemos apuntado al comienzo de este párrafo. No consideramos entonces que podría tratarse de una manifestación regional de Candelaria sincrónica con otras manifestaciones existentes en el sector occidental de la subárea. De esta forma optamos por colocar a Ceibal en un momento tardío hacia el año 1200 A.D., sobre todo teniendo en cuenta que en ese momento no *habíamos localizado los materiales santamarianos* que corresponden a aquella fecha, por lo que Ceibal podría haber llenado ese período *como una continuación de la tradición Candelaria, pero con la incorporación de nuevos rasgos* (Heredia 1970a:186) (Cursiva nuestra).

Sitio S.Tuc.tra. 01 "Zárate"

En Zárate Sur, a la altura del km 13 de la Ruta Prov. N° 311, sobre las márgenes del río Acequiones, está ubicado el sitio S.Tuc.tra. 01 "Zárate", constituido por dos áreas: el cementerio sobre la margen derecha y las estructuras habitacionales localizadas sobre una lomada en la margen izquierda (Berberian y Soria 1972).

Del cementerio se excavaron doce cuadrículas sobre cuarenta delimitadas hasta el momento de la publicación de la única nota preliminar sobre el sitio (Berberian y Soria 1972). En ellas se ubicaron trece cistas con paredes de piedra en forma de falsa bóveda que constituían tumbas colectivas, conteniendo los restos de varios individuos cada una pudiendo observarse en algunas de ellas numerosos fragmentos de alfarería, posiblemente rotas intencionalmente sobre las tumbas. También dos enterratorios directos donde los esqueletos se hallaban en posición decúbito lateral izquierda.

Por otro lado se obtuvieron más de cincuenta urnas con inhumaciones de párvulo, correspondiendo a los tipos Santamariano Tricolor Rojo y Negro sobre Crema y lo que los autores denominan Ordinaria Marleada con gran diversidad de asas macizas en forma de protuberancia cónica, bilobuladas, zoomorfas o en cinta. En dos casos se detectaron dos urnas Santamarianas Tricolor utilizadas para entierros secundarios de adultos.

En el área de recintos habitacionales, se excavaron dos de ellos, uno de forma cuadrangular y el otro oval, con paredes de pirca de 0,85-0,90 m de espesor, contruidos con dos a tres hileras de piedras.

Los restos cerámicos obtenidos hasta los 0,65 m de profundidad, en la base de las pircas, "(...) corresponden en su casi totalidad a la cultura Santamariana (...)", por debajo del nivel del piso hasta los 0,70 m de profundidad, en dos sondeos efectuados, "(...) la alfarería reunida corresponde a tipos de la Cultura Candelaria con ausencia del Santamariano (...)" (Berberian y Soria 1972:171).

Sabemos que para Zárate se han obtenido algunas dataciones radiocarbónicas no publicadas aún pero que estarían ubicándolo cronológicamente en el 1250 d.C. aproximadamente (Berberian com. pers).

Es lamentable que hasta el momento, se haya publicado solo una nota preliminar sobre este sitio que, por la importancia de los hallazgos, constituye un contexto complementario de "Mortero Hachado".

Investigaciones actuales en el área

S.Tuc.tra. 21 "Mortero Hachado"

El sitio S.Tuc.tra. 21 "Mortero Hachado", descubierto por nosotros en 1996, tiene una superficie aproximada de entre 40 y 50 Has y a 1.100 m.s.n.m., constituyendo hasta la fecha, el sitio santamariano de mayores dimensiones localizado en el piedemonte tucumano.

Se halla ubicado en el valle fluvial del río Rearte, sobre una terraza fluvial baja en su margen derecha, delimitada por las barrancas del río, hasta la ladera de una pequeña cadena de cerrillos que limitan el área por el sur; formando parte del fondo del valle a una altura intermedia entre los valles de Yocavil y Tafi y la depresión tectónica de la cuenca del río Salí, equidistante de los sitios de Zárate y El Cadillal.

Sobre esta terraza, se ubican más de un centenar de depresiones de forma cuadrangular, cuyas medidas aproximadas son de veinte por veinte metros, detectándose en algunos casos rocas semienterradas alineadas sobre los bordes y depresiones circulares, a veces asociadas a las primeras, cuyos diámetros oscilan entre dos y nueve metros.

A los fines operativos se dividió el sitio en tres sectores numerados correlativamente de sur a norte. Hasta el momento se llevaron a cabo excavaciones y sondeos en los sectores I y II.

Sector I - Área de cementerio

Se halla ubicada, sobre la ladera septentrional de una cadena de cerrillos que limitan el valle por el sur.

En ella, y en un sector flanqueado por dos grandes cárcavas, se excavaron cinco cuadrículas poniendo al descubierto un enterratorio directo de adulto en posición decúbito lateral izquierdo, tapado por piedras planas las cuales estaban corridas por efectos de procesos de deslizamiento de la ladera (Figura 2). El esqueleto se hallaba en muy mal estado de conservación y en ningún caso de los que logramos rescatar, contenían colágeno.

Sobre la superficie superior de dichas piedras, había desparramadas pequeñas lajas cuadrangulares de aproximadamente 0,10 m por 0,05 m que dada la uniformidad de tamaño, color y materia prima, su presencia evidenciaba una intencionalidad en la selección y ubicación de la mismas, todo el conjunto de hallaba flanqueado por dos urnas, una Santamariana Tricolor ubicada sobre el lado este y la otra, sobre el oeste, globular marleada tapada con un puco en

posición invertida, y cuya base se hallaba fracturada en el interior.

A dos metros aproximadamente hacia el noroeste de este conjunto se excavó un enterratorio secundario compuesto por tres cráneos, tres fémures y un coxal incompleto, todos en muy mal estado de conservación.



Figura 2. Enterratorio

Alrededor, y a distancias variables, fueron quedando al descubierto ocho urnas más o menos enteras de las cuales cinco correspondían a santamarianas tricolor, las restantes eran de cerámica marleada de las cuales dos, de gran tamaño, estaban enteras y sus formas eran similares a las descritas por Bennett, Bleiler and Sommer (1948:125-126) como "Crude Urns".



Figura 3. Detalle del contenido y mitad de Boca de recipiente



Figura 4. Pequeña vasija con apéndice zoomorfo

La tercera estaba desfondada y el borde superior fracturado en varias partes, conteniendo en su interior un puco tipo santamariano y una pequeña vasija (Figura 3) cuyo cuerpo tenía la forma de dos conos truncados opuestos por las bases, con apéndices enfrentados, representando uno de ellos la cabeza y cuello de una llama con las patas delanteras apoyadas sobre el hocico y el opuesto la cola de la misma, los bordes estaban decorados con una franja de pintura blanca y grecas negras (Figura 4).

Inmediatamente debajo de este conjunto se halló una urna Santamariana tricolor cuyo cuello había sido eliminado, cubierta por un puco tricolor.

A 0,70 m al este de este conjunto, aparecieron gran cantidad de fragmentos, todos correspondientes a Santamariano tricolor correspondientes a distintos tipos de recipientes dando la sensación de que su rotura fue intencional por la forma en que estaban mezclados¹, llamando la atención la presencia de la mitad de una boca de un recipiente marleado (*Figura 3 hacia el ángulo inferior izquierdo*), fragmentado y colocado prolijamente como reconstruyendo la forma de la misma a unos veinte centímetros al suroeste del conjunto mencionado y aislado del resto de los fragmentos descritos.

¹ Este tipo de hallazgo coincidiría con la descripción que hace Lozano cuando escribe acerca "De la nación de los Lules" y describe las ceremonias fúnebres de ellos. Dice el autor: "...En muriendo, la primera diligencia es quemar todo lo que servía al uso del difunto, y era combustible hasta el rancho de paja, que lo que no es, como ollas y cántaros, al punto lo quiebran...". (Lozano (1733) 1989:102-103).

Sobre la barranca oeste, cuando ya estaba a punto de caer como producto del deslizamiento y derrumbe de la ladera, se rescataron un pequeño puco de cerámica color gris oscuro que presentaba una decoración incisa sobre la superficie exterior, consistente en dos líneas onduladas, aproximadamente paralelas con pequeños círculos entre ambas (Figura 5), que nos llamó la atención por la similitud que presentaba con el que hallara Ventura (2001) en el Sitio de Manuel Elordi en el valle de San Francisco; y otra pequeña vasija (Figura 6) semejante a la que hallamos in situ descrita anteriormente, pero con una representación antropomorfa sobre el borde, consistente en una cabeza plana en sentido antero-posterior, con los ojos representados por dos incisiones oblicuas y surcos verticales como lágrimas a ambos lados de una nariz aguileña prominente y las dos piernas y pies aplicados al pastillaje y decorados con pintura negra sobre blanco sobre el lado opuesto, estando el resto de la parte superior, decorado con una guarda compuesta por grecas y escalonados negro sobre blanco. A la altura de las representaciones de la cabeza y los pies, dos líneas verticales paralelas dividen la vasija en dos áreas simétricas, la porción inferior, si bien estuvo decorada, por el desgaste no hemos podido determinar la decoración que tenía.

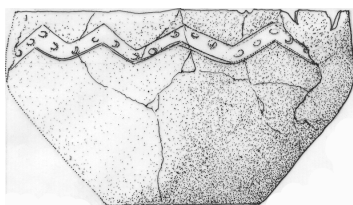


Figura 5. puco de cerámica color gris

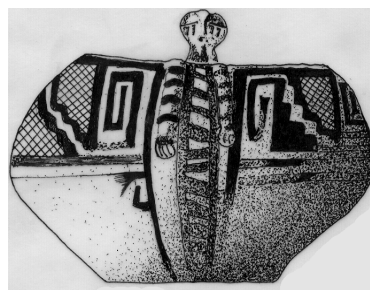


Figura 6. pequeña vasija antropomorfa

En el interior de las urnas solo se halló sedimento orgánico oscuro con un ph muy ácido lo cual explicaría la ausencia de huesos y solo en algunos casos detectamos la presencia de dientes humanos correspondientes a párvulos.

Sector I Área de depresiones

Al pie de esta misma ladera existe un área de depresiones cuadrangulares con otras más pequeñas de formas aproximadamente circulares u ovals, adosadas (de dos a tres por cada uno) e interconectadas entre sí por pequeños canales que van en dirección de la pendiente, aquí se llevaron a cabo excavaciones en una de las depresiones menores adosada a una mayor (Esparrica 1999).

Se pusieron al descubierto los restos de paredes (ninguna superaba los 0,70 m de altura), de una estructura habitacional de forma cuadrangular, subdividida en tres recintos desiguales (Figura 7). El Recinto 1, más pequeño (Figura 9;1), de forma aproximada a un cuarto de círculo, se conectaba con uno de los recintos a través de una abertura emplazada sobre la pared oeste y con el patio o espacio más grande a través de otra sobre la pared opuesta (Figura 8). Sobre el piso se detectó un fogón en cubeta consistente en un pozo de forma irregularmente circular, lleno de ceniza mezclada con sedimento y alrededor varias pequeñas puntas de flecha de obsidiana y microlascas del mismo material, asociados con cerámica santamariana y marleada.



Figura 7. Vista general estructura habitacional



Figura 8. Detalle perfil puerta exterior

En la habitación contigua (Recinto 2), sobre la mitad oeste del piso se hallaron varias puntas de obsidiana y una de cuarzo sin terminar, un fragmento de ópalo rojo y diversos núcleos e instrumentos en su mayoría confeccionados sobre cuarcita roja característica del lugar y sobre el lado opuesto una conana con su mano correspondiente (Figura 9; 2), cercano a la abertura que comunica el recinto 1 con el 2 se hallaron sobre la superficie del piso de ocupación, restos de un puco negro con decoración incisa tipo Famabalasto.

Por último en el Recinto 3, que tenía el doble de superficie que los anteriores, ubicado sobre el sur de aquellos, se comunicaba con el Recinto 2 a través de una abertura ubicada sobre el extremo este de la pared norte, se pusieron al descubierto dos estructuras de desigual tamaño, una de 1,80 m por 1 m aproximadamente y la otra, más pequeña (1 m x 0,70 m aprox.), construidas con barro muy compacto, presentando la mayor de ellas, un agujero en el centro de su cara superior, procedimos a efectuar un corte transversal y pudimos determinar que estaba constituida por dos capas, una exterior (análisis posteriores nos indicaron que estaba compuesto por barro quemado) y un relleno compuesto por un sedimento negro diferente del resto de los sedimentos hallados en la excavación (aún no se efectuaron los análisis (Figura 9; 3), pensamos que podría ser un pequeño silo si bien no hemos detectado en las pruebas de flotación la presencia de semillas. En cuanto a la más pequeña no se la excavó.

Lo novedoso en esta estructura habitacional fue la técnica de construcción, pues las paredes de aproximadamente 0,60-0,70 m de espesor, estaban constituidas por dos muros de tapia de aproximadamente quince centímetros de espesor cada una, con relleno de sedimento en el espacio intermedio de treinta centímetros, la excepción la constituían la pared curva del recinto más pequeño cuyos cimientos presentaban en su interior piedras planas puestas de canto y sostenidas por tapia que se continuaba con el posible muro perimetral de similares características y del cual excavamos 2,50 m lineales aproximadamente.

Esta estructura se conectaba a través de la abertura, orientada hacia el oeste, perfectamente visible en el perfil -donde se

podía ver el umbral y parte de las jambas de una puerta (Figura 8)-, con la depresión mayor la cual estaría rodeada por un muro perimetral más grueso construido con técnica similar a la pared curva descrita anteriormente, de la cual era una continuación (Esparrica 1999).

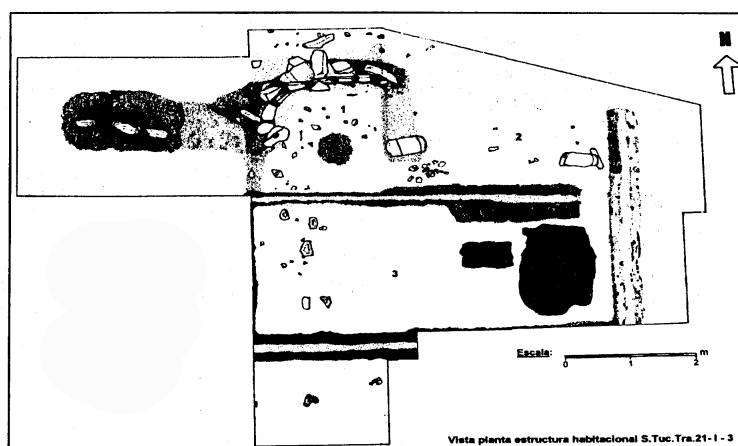


Figura 9. Plano de planta de estructura habitacional

Sector II

Este sector, el de mayor superficie, presenta la mayor cantidad de depresiones cuadrangulares, cuyas medidas promedio oscilan entre los quince y veinticinco metros de lado. Asimismo, y hacia el oeste hemos detectado varios alineamientos de piedras planas paralelas y dispuestas en forma oblicua en lo que parecerían ser restos de acequias.

Hemos efectuado tres sondeos en diferentes lugares con diversos resultados (Esparrica 1999) y una trinchera en una de las depresiones mayores excavada en forma perpendicular a uno de los lados, no hemos hallado restos culturales en el interior. En lo que consideramos el sector externo se rescataron fragmentos de cerámica de tipo marleado asociado con fragmentos de tipo Famabalasto negro grabado y pequeños núcleos y lascas de obsidiana.

La técnica constructiva era similar a la del recinto excavado en el sector I, piedras planas puestas de canto y sostenidas por dos taludes de barro y sobre éstas aún se mantenían de una a dos hiladas de piedras (Esparrica 1999).

En este sector detectamos caídos al pie de la barranca ubicada sobre la margen derecha del arroyo Mortero Hachado dos grandes rocas semienterradas que presentaban aproximadamente quince pequeños morteros la más grande y siete la de menor tamaño. Asimismo sobre la margen derecha hemos hallado tres morteros dobles y dos individuales tallados sobre rocas de regular tamaño (Esparrica 1999).

Los tipos cerámicos presentes hasta el momento han sido: marleado tosco, cocción oxidante que siempre ha aparecido asociado a Famabalasto negro grabado en los niveles inferiores y a santamariano tricolor y bicolor en los niveles superiores. Creemos importante hacer notar que la decoración incisa de óvalos concéntricos, unidos en forma de cadena presente en el Famabalasto negro grabado se halla presente pero pintado en el cuello de una urna tricolor hallada en el sector de enterratorios. En muy poca cantidad aparece cerámica roja incisa (Esparrica 2000).

En cuanto al material lítico hacemos notar que la obsidiana presente tanto en el área de recintos habitacionales, como en el área de grandes canchones posiblemente de cultivo, hemos confirmado que su origen sería el área de Antofagasta de la Sierra en la Pcia. de Catamarca y en lo referente al ópalo rojo hallado en el recinto N° 2 de la estructura habitacional, la única fuente conocida se halla en Santiago del Estero. En recolecciones de superficie hemos hallado un mortero tallado en forma de flor y dos en proceso de fabricación, con el agujero central sin terminar, todos en pizarra.

En Mortero Hachado aún no se han podido obtener fechados radiocarbónicos debido a que los huesos carecían de colágeno por lo que, ninguna de las muestras óseas enviadas para datación radiocarbónica sirvió. En lo referente a las muestras de carbón que recogimos en el sitio eran insuficientes y con un alto grado de contaminación debido a las características del suelo, a causa de esto tomamos muestras del mismo e hicimos medición de pH el cual era ácido (pH 5), lo que explicaba la

situación de deterioro y/o destrucción de los materiales orgánicos.

Este sitio está en proceso de estudio por nosotros desde 1996, los trabajos de excavación aún continúan.

Sitio S.Tuc.tra. 01 "La Ovejería"

Este sitio, si bien es conocido desde fines del siglo XIX, recién en 2002 fue excavado por nosotros, por primera vez.

Se halla ubicado sobre la margen derecha del río Tipa-Mayo a unos 9 km al oeste de San Pedro de Colalao, está formado por dos grandes bloques de piedra con petroglifos grabados en su superficie, separados entre sí por aproximadamente cuatrocientos metros uno de otro y varias estructuras situadas en los alrededores.



Figura 10. Sitio "La ovejería", Piedra Pintada, cara este

De los dos bloques mencionados uno, de mayores dimensiones, denominado "Piedra Pintada" por los lugareños, se halla ubicado aislado sobre una pequeña planicie flanqueada por el río Tipa Mayo y el arroyo Guamangueño, sus medidas aproximadas son 4,5 m de largo por 2,5 m de ancho por 1,6 de altura, presenta tres caras, una hacia el este, otra al oeste y la tercera hacia el norte. Sobre las dos primeras, de mayor superficie, se hallan ubicados la mayor parte de los petroglifos (Figura 10), sobre la cara norte apenas se detectan cuatro o cinco. Los motivos representados corresponden a tres tipos de figuras: antropomorfas, zoomorfas (Figuras. 11 y 12) y abstractas. Sobre la parte superior existen tres o cuatro pequeñas concavidades como morteros con canales que bajan por los costados.

Es el más conocido, fundamentalmente por ser muy visible, fue descrito por Liberani y Hernández en 1877, quienes hacen una somera mención y un primer dibujo de la piedra, Quiroga en 1898 y en 1931, describe más minuciosamente este monumento y toma algunas fotos, hace una interpretación de los petroglifos asociándolo con las divinidades incaicas y critica la inexactitud del dibujo de los anteriores -por último-, Heredia en 1968 hace una rápida prospección del sitio, publica algunas fotos en una breve mención e intenta una clasificación de los dibujos y los adscribe tentativamente a Candelaria pero con reservas ya que "(...) los motivos representados no guardan ninguna vinculación tipológica con otros restos de ese pueblo (Heredia 1968a:123). De todos modos ninguno intentó llevar a cabo excavación alguna en el área del mismo.

En 2001 decidimos prospectar el área y en 2002, efectuamos tres sondeos alrededor de la piedra, uno a treinta metros al noreste, otro a cincuenta metros al oeste y por último a ochenta metros al norte. En general fue escaso el material cultural recuperado, pero lo importante fue que la cerámica que se hallaba presente en mayor abundancia fue el tipo marleado y en una de las cuadrículas aparecieron dos fragmentos de cerámica santamariana negro sobre blanco, por lo que las asociaciones detectadas se correspondían con los hallazgos hechos en Mortero Hachado.

En prospecciones, llevadas a cabo en el área detectamos tres conjuntos de estructuras muy deterioradas por la vegetación.

Una de ellas ubicada sobre la ladera de unos cerrillos ubicados a trescientos metros al este de la “Piedra Pintada” las que debido a la densidad de la vegetación no pudieron ser relevadas porque la visualización de la misma era casi nula.



Figura 11. Piedra Pintada: Detalle



Figura 12. Piedra Pintada: Detalle

En las prospecciones posteriores localizamos dos conjuntos de estructuras, uno a trescientos metros al suroeste de la “Piedra Pintada”, consistente en círculos de piedras a ras del suelo y la otra a unos ochocientos metros al noroeste de la “Piedra Cavada”, compuesto por un recinto cuadrangular muy deteriorado.

El segundo bloque, mencionado únicamente por Quiroga (1898, 1931) llamado también “Piedra Cavada” (Figura 13) y nunca publicado hasta la fecha, se halla por debajo de la superficie en el borde de la barranca del Tipa Mayo, al este del anterior, presenta la cara superior aproximadamente plana, sobre la cual se hallan algunos petroglifos en general abstractos, donde el autor creyó ver dibujos eróticos que luego en investigaciones nuestras posteriores no hemos podido visualizar, en otros

casos sí es posible visualizar la técnica empleada para llevar a cabo los dibujos en petroglifos en proceso de elaboración.



Figura 13. Sitio La Ovejera. Piedra Cavada, cara superior

Sitio S.Tuc.tra. 20 "Finca Andrada"

Ubicado sobre la margen izquierda del río Tacanas a un km de la localidad de Hualinchay, fue detectado y prospectado en 2001 por nosotros. Consiste en dos áreas diferenciadas. "La primera constituida por una zona de monte cerrado donde se hallaba una roca de filita de forma aproximada a un paralelepípedo trapezoidal de regular tamaño, con petroglifos grabados por pulido..." (Esparrica et al. 2001:434) sobre su cara superior, formando motivos abstractos constituidos por pequeñas concavidades, las cuales predominan en número, surcos ondulados y círculos concéntricos (Figura 14). Por el lugar donde está emplazada, sobre una pendiente bastante empinada, pensamos que se ha desplazado de su lugar original.

Se hizo un calco a escala 1:1 y es notable la ubicación de las pequeñas concavidades y círculos concéntricos a lo largo de los surcos ondulados.



Figura 14. Cara superior con petroglifos grabados

En la otra área, cubierta en la actualidad por instalaciones modernas, se excavó un pozo de sondeo entre dos de ellas. Allí se puso en descubierto una vasija globular fragmentada de cerámica oxidante de tipo marleado con abundantes restos de hollín en su superficie, de base cóncava calzada con piedras sobre un piso constituido por sedimento apisonado sobre pequeñas lajas seleccionadas de filita verde.

En los alrededores de las construcciones actuales hemos detectado varias conanas de indudable origen arqueológico, en uso por los propietarios como recipientes para alimentar animales.

Reflexiones finales

Cuando comenzamos a escribir este artículo lo pensamos solo como un breve informe de la situación actual de los estudios

arqueológicos en el área, pero al intentar contextualizar los mismos no pudimos abstraernos precisamente del contexto histórico y antropológico dentro del cual se han desarrollado y se desarrollan los trabajos de aquellos que nos precedieron y de los nuestros ahora, precisamente porque es el producto de una larga convivencia y diferentes lazos de amistad y conocimiento de y con la comunidad, los que nos han llevado a reflexionar sobre la historia de los estudios arqueológicos y el estado actual de los mismos, pero siempre ligados, de todos modos, a nuestro interés por el Período de Desarrollos Regionales en esta muy pequeña y particular área del piedemonte tucumano.

Durante mucho tiempo el pasado precolombino de San Pedro de Colalao, ha permanecido en el olvido de los propios habitantes del área, siendo sistemáticamente negado como propio, porque se lo quitaron junto con su identidad. Los monumentos, las "ollas" y demás vestigios, eran vestigios de los "otros", esos otros que existieron en un pasado mítico, confuso y ajeno², que no era "su pasado".

A partir de la construcción de ese tiempo pretérito por parte de los "mostrencos"³, esos vestigios pasaron a ser propiedad de estos últimos, quienes –algunos de buena fe, y otros no tanta–, basándose y falseando muchas veces los datos que los arqueólogos obtuvieron en pacientes trabajos de campo y divulgaron en publicaciones científicas, y en lecturas incompletas y acrílicas de crónicas y relatos, crearon un nuevo discurso que poco o nada tiene que ver con ese pasado.

Los arqueólogos e historiadores contribuyeron a su vez a consolidar esta situación por omisión; en dos sentidos: primero,

² En nuestros trabajos de campo, ante la pregunta acerca de si había por allí restos o ruinas de indios, la respuesta que obteníamos en algunos lugares era que: "Aquí no hubo indios", en otros lugares ante nuestra insistencia la respuesta fue más taxativa: "Aquí nunca hubo indios", a pesar de portar muchos de ellos un apellido indígena y tener su vivienda ubicada sobre un sitio arqueológico, o utilizar un mortero o una conana de piedra cuyo origen era evidentemente arqueológico.

³ "Mostrenco: Dicesé del que no tiene casa ni hogar, ni señor o amo conocido" (Diccionario Enciclopédico Salvat 1947:590), término peyorativo que utilizan los nacidos en San Pedro de Colalao para referirse a los extraños que se afincan allí.

aquellos que pasaron por el área y no devolvieron a la comunidad el conocimiento de ese pasado, sea porque no quisieron o no tuvieron tiempo, omitiendo hacer docencia, socializando el conocimiento adquirido. Segundo, aquellos que sí se ligaron a los “mostrencos” enriquecidos y a sectores de la sociedad local ligada a éstos, por lo que mal pudieron o quisieron rectificar la mala información y mucho menos hacer docencia y/o socializar el conocimiento adquirido.

Nuestra síntesis comienza con una primera etapa representada por el trabajo de Liberani y Hernández en 1877, descriptiva sin ningún tipo de interpretación, una segunda etapa representada por los trabajos de Quiroga de 1898 y 1931, con una descripción y un análisis crítico de la obra de los anteriores y un intento de interpretación cronológica, adscribiendo las imágenes a la cultura incaica, luego una tercera etapa desde 1968 donde Heredia inicia estudios con detenimiento en toda el área y lleva a cabo prospecciones y excavaciones en San Pedro de Colalao (Heredia 1968b), define a la cultura Candelaria y su área, ubica cronológicamente a la misma y determina, basado en hallazgos efectuados en tres sitios ubicados en el área comunal, las fases Ceibal que adscribe a Candelaria II; Molleyaco a Candelaria III y Rupachico a Candelaria IV. Desde ese momento y hasta 1996, año en que comenzamos nuestras investigaciones en el área, la región pedemontana al oriente del valle de Yocavil, en el área de la Comuna de San Pedro de Colalao, permaneció prácticamente ignorada por los arqueólogos.

En la actualidad hay tres sitios con restos de filiación claramente santamariana que se hallan en proceso de estudio llevado a cabo por nosotros, del resto solamente sabemos de ellos por referencias bibliográficas en algunos casos y en otros sabemos por referencias que se han llevado a cabo excavaciones en el área, pero no hemos visto los resultados publicados en ninguna parte, por lo que, de los resultados obtenidos hasta el momento en nuestros trabajos en el área y los datos sustantivos extraídos de la bibliografía previa, nos permitirían extraer las siguientes conclusiones provisionarias:

- 1). De acuerdo a los hallazgos en los sitios de Pampa Grande y Santa Bárbara en la Prov. de Salta y T-14 Horco Huasi, El Cadillal, Sitio Km. 64,5. Tafí, en la Prov. de Tucumán fuera del

área de la Comuna de San Pedro de Colalao y los sitios: T-15 Ceibal, Zárate, Mortero Hachado, La Ovejería y Finca Andrada dentro de la jurisdicción de la Comuna de San Pedro de Colalao, más las escasas dataciones radiocarbónicas obtenidas hasta ahora en el área, nos estarían indicando que la presencia de Santa María en el Piedemonte se habría dado en los momentos iniciales y medios del Período de Desarrollos Regionales.

2). Por otro lado, la propuesta de Heredia (1970, 1975) para la tradición candelaria de la fase Santa Bárbara (Candelaria V), posterior al 1000 A.D.⁴ y la Fase Ceibal de Candelaria II, ubicada hacia el 1200 A.D.⁵, opinamos que, tal como lo señalaran oportunamente, Tartusi y Núñez Regueiro (1997), la existencia de la primera como expresión de "Candelaria V", carece de sustento; e idéntica situación señalamos nosotros con respecto a la Fase Ceibal de Candelaria II, ya que gran parte de la cerámica Santa María localizada en estos sitios

⁴ Como él mismo lo reconoció, esa "(...) fase cobra significado por la mera presencia en el sector que estudiamos, de restos culturales ajenos al mismo y participantes de una tradición distinta (...) sólo hemos encontrado fragmentos cerámicos pintados cuyas características permiten identificarlos como de la cultura Santamariana" (Heredia 1975:106). Más adelante agregó: "No sabemos cuales son las manifestaciones Candelaria para ese momento (Período Tardío) ya que solo conocemos materiales de un sitio donde la cerámica Candelaria se encuentra entremezclada [en superficie] con alfarería Santamariana" (Heredia 1975:116). "(...) quizá para este Período Tardío [Candelaria] ya estaba en vías de desaparición como una entidad cultural homogénea. El proceso de descomposición que suponemos se inicia en el Período Medio habría alcanzado su punto crítico después del año 1000 A.D., con la presencia de grupos santamarianos" (Heredia 1975:118).

⁵ Asimismo en la Fase Ceibal basándose en un fechado radiocarbónico afirma que "(...) optamos por colocar a Ceibal en un momento tardío hacia el año 1200 A.D., sobre todo teniendo en cuenta que en ese momento no habíamos localizado los materiales santamarianos que corresponden a aquella fecha, por lo que Ceibal podría haber llenado ese período como una continuación de la tradición Candelaria, pero con la incorporación de nuevos rasgos." (1970b: 190), reiterando en la página siguiente que "(...) Sin embargo no descartamos la posibilidad de que Ceibal sea una entidad cultural distinta a Candelaria misma, cuya área de origen y sus vías de llegada será necesario rastrear. No tenemos referencias de materiales semejantes a estos para otras áreas del norte argentino o para regiones vecinas. Nosotros pensamos que es hacia el E. y N.E. del área de Candelaria donde hay que rastrear estos elementos." (Heredia 1970b:191).

pertenece a los momentos tempranos de Santa María (cerámica "Santa María Tricolor") por lo que se trataría, directamente, de asentamientos santamarianos tempranos en un área que con anterioridad estuvo ocupada por comunidades de tradición Candelaria.

3). Por lo tanto, la ocupación de esa zona no sería el resultado de una colonización paulatina de grupos santamarianos hacia el piedemonte, pues si así fuese sería dable esperar una alta frecuencia de cerámica correspondiente a los momentos tardíos de la tradición y ausencia o baja frecuencia de fragmentos tempranos.

Hace más de diez años Tartusi y Núñez Regueiro (1988) elaboraron la hipótesis de que el origen de Santa María podría estar en la zona pedemontana como producto del contacto e interacción entre culturas distintas, dando lugar al surgimiento de una nueva entidad con caracteres propios bien definidos.

Hoy creemos que, a partir de nuestras excavaciones y prospecciones en los sitios Mortero Hachado y La Ovejería, sumados a los datos obtenidos a partir de una relectura de la bibliografía relativa al área, existen más argumentos que apoyarían la presencia temprana de Santa María en el piedemonte, si bien no podemos afirmar taxativamente que éste pueda ser el origen de esta tradición.

Agradecimientos

A los Institutos de Arqueología e Iberoamericano de la Universidad de Göteborg por habernos recibido tan hospitalariamente. A mis amigos Per Cornell y María Clara Medina por ser tales y habernos dado la oportunidad de participar en el Taller. Al Museo Nacional de las Culturas del Mundo, Göteborg y su personal por darnos la oportunidad de conocer sus colecciones. Al Sr. Rector de la U.N.T., CPN Mario Marigliano por avalar nuestro viaje posibilitando nuestra participación en el Taller. A Graciela Crusco por su inestimable colaboración en la traducción del abstract y corrección del texto. A Sergio Rendace por los dibujos que ilustran el artículo. A Clara Rivolta por leer el texto y por sus atinadas críticas y sugerencias. A mis hijos Diego y Rodrigo por su paciencia y colaboración incondicional y a quienes les dedico este artículo.

Al Sr. Héctor Naranjo por su amabilidad al facilitarnos para su reproducción las fotografías de su autoría, de la Piedra Pintada del Sitio "La Ovejería".

San Pedro de Colalao, 2003

Referencias

- Ambrossetti**, J.B. (1906) Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande (Provincia de Salta). *Revista de la Universidad de Buenos Aires* 5. Pp. 1-197.
- Aparicio**, F. de (1941) Nuevas investigaciones en La Pampa Grande. *Diario "La Prensa"*, segunda sección, domingo, 21 de septiembre 1941.
- Baldini**, L. (1982) Dispersión y cronología de las urnas de tres cinturas en el Noroeste argentino. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 14 (1). Pp. 49-61.
- Bennett**, W.C., E.F. **Bleiler** and F.H. **Sommer** (1948) *Northwest Argentine Archeology*. New Haven: Published for the Department of Anthropology, Yale University Press.
- Berberian**, E.E. et al. (1988) *Sistemas de asentamientos prehispánicos en el valle de Tafí*. Córdoba: Edit. Comechingonia.
- Berberian**, E.E. y E.A. **de Dorsch** (1979) Alfarería con Impresiones de cesta procedente de "El Cadillal" (Prov. de Tucumán, Rep. Argentina). *Revista del Instituto de Antropología U. N. de Córdoba* VI. Pp. 7-14..
- Berberian**, E.E. y D. **Soria** (1970) Investigación arqueológica en el yacimiento de Zárate (Departamento de Trancas, Tucumán). Informe preliminar. *Humanitas* 16. Pp. 165-176.
- Berberian**, E.E.; J. **García Azcarate** y M. **Caillou** (1977) Investigaciones arqueológicas en la región del dique "El Cadillal" (Tucumán-Rep. Argentina). Los primeros fechados radiocarbónicos. *Relaciones, Sociedad Argentina de Antropología, Nueva Serie* XI. Pp. 31-53.
- Castelluccio**, G.F. (1994) *Geología de la región de Las Juntas Departamento Trancas, Provincia de Tucumán*. Tucumán m.s. Seminario Final de Carrera para optar al título de Geólogo, Fac. de Ciencias Naturales e I.M.L., U.N.T.
- Esparrica**, H.C. (1997a) La casa-pozo santamariana en el valle de Tafí. Prov. de Tucumán. En: *Actas de las Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata y Segundas Jornadas de Etnolingüística* III. Rosario. Pp. 149-163.

Esparrica, H.C. (1997b) Investigaciones Arqueológicas en el Sitio "Mortero Hachado", Dpto. Trancas, Tucumán. Nota Preliminar. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, U.N.Ju* 8, Suplemento. Pp. 39.

Esparrica, H.C. (1999) Investigaciones arqueológicas en el Sitio S.Tuc.tra. 21 - "Mortero Hachado", Dpto. Trancas, Prov. de Tucumán. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* II. La Plata. Pp. 82-91.

Esparrica, H.C. (2000 m.s.) Consideraciones acerca de la cronología y distribución espacial de la cerámica Famabalasto Negro Grabado. Ponencia presentada en VI Jornadas Reg. de Investig. en Humanidades y Cs. Sociales, UNJu.

Esparrica, R.; A.E. **Moreno** y C.M. **Vedelago** (2001) Relevamiento arqueológico de los petroglifos del sitio "Finca Andrada". Hualinchay, Comuna de San Pedro de Colalao. En: *Libro de Resúmenes XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Rosario. Pp. 434.

González, A.R. (1973) Descubrimientos arqueológicos en la serranía de "Las Pirguas" (provincia de Salta). *Revista de la Universidad* 24. Pp. 388-392.

Heredia, O.R. (1968a) Arqueología de la subárea de las Selvas Occidentales. En: *Actas y Memorias 37 Congreso Internacional de Americanistas* 2. Pp. 295-353.

Heredia, O.R. (1968b) Excavaciones arqueológicas en San Pedro de Colalao, Departamento Trancas, Provincia de Tucumán. *Anales de Arqueología y Etnología* 23. Pp. 95-125.

Heredia, O.R. (1969) Consideraciones sobre el contexto y la cronología de la cultura Candelaria. *Ciencia e Investigación* 25 (9).

Heredia, O.R. (1970a) La cultura Candelaria. *Rehue* 3. Pp. 55-81.

Heredia, O.R. (1970b) m.s. *Investigaciones arqueológicas en el sector meridional de la subárea de las Selvas Occidentales*. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Heredia, O.R. (1975) Investigaciones arqueológicas en el sector meridional de las Selvas Occidentales. *Revista del Instituto de Antropología U. N. de Córdoba* 5. Pp. 73-132.

Liberani, I y J.R. **Hernández** [1877] (1950) *Excursión arqueológica en los valles de Santa María, Catamarca, 1877*. Tucumán: Edit. Universidad Nacional de Tucumán.

Núñez Regueiro, V.A. y H.C. **Esparrica** (2001) Investigaciones Arqueológicas en la Zona del Km 64,5, Valle de Tafi, Provincia de Tucumán. En: *Libro de Resúmenes XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Rosario. Pp. 167.

Núñez Regueiro V.A. y M.R.A. **Tartusi** (1988) El Área Pedemontana y su significación para el desarrollo del Noroeste argentino, en el contexto sudamericano. Ponencia presentada el 46° Congreso Internacional de Americanistas. *Ámsterdam*.

Quiroga, A. (1898) Monumentos megalíticos de Colalao. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 19 (1-3): 37-45.

Quiroga, A. (1931) *Petrografías y Pictografías de Calchaquí*. Buenos Aires: Universidad Nac. de Tucumán.

Reyes Gajardo, C. (1957) Estudio sobre Choromoros. *Revista del Instituto de Antropología de la U. N. de Tucumán* 7.

Santillán de Andrés, S.E. y T.R. Ricci. (1966) La Región de la Cuenca de Tapia –Trancas. *Serie Monográfica 15. Dpto. de Geografía. Facultad de Filosofía y Letras.U.N.T.*

Tarragó, M.N. (2000). Chacras y pukara. Desarrollos sociales tardíos. En *Nueva Historia Argentina* I.M.N. Tarragó (dir.). Buenos Aires: Editorial Sudamericana

Tartusi, M.R.A. y V.A. Núñez Regueiro (1997) La región del NOA durante el período de Desarrollos Regionales. En: *XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Resúmenes*, La Plata. Pp. 140.

Ventura, B. (2001) Los Últimos Mil Años en la Arqueología de las Yungas. En *Historia Argentina Prehispánica* I. E.E. Berberian y A.E. Nielsen (eds.), Córdoba. Pp. 447-492.

